

## **LA IMPORTANCIA DE LAS TELECOMUNICACIONES EN SITUACIÓN DE DESASTRE**

Saludos de costumbre.

En primer lugar, permítanme resaltar que me siento muy honrado de aportar mi humilde contribución a este acontecimiento de gran interés, como lo constituye la Reunión Hemisférica del Decenio Internacional para la Reducción del Impacto de los Desastres Naturales. La celebración de esta conferencia en Costa Rica es, de por sí, una fuente de gran satisfacción que permite poner en evidencia los esfuerzos importantes que ha desplegado, durante los últimos diez años, el conjunto de países de América Latina y del Caribe a fin de disminuir el riesgo y los impactos ligados a los

desastres naturales. Costa Rica es, por lo demás, un copartícipe de envergadura para el Gobierno de Quebec y nos sentimos felices por el clima de cordialidad que siempre caracterizó nuestros intercambios.

Como prelude a la clausura del Decenio Internacional que declaró la Organización de las Naciones Unidas, hemos decidido revisar en forma conjunta aquí, en Costa Rica, las iniciativas y éxitos del último decenio en materia de seguridad civil y analizar, al alba del nuevo siglo, tanto los desafíos que plantea la multiplicación de desastres como las estrategias que se deben privilegiar en materia de gestión del riesgo. Quebec se siente afortunado de aportar su cooperación a esta etapa y compartir con la comunidad de las Américas el aprendizaje que él mismo realizó como consecuencia de diferentes desastres, los cuales fueron brevemente tratados ayer por el Ministro de la Seguridad Pública de Quebec, el señor Serge Ménard, en el marco de la cuarta sesión plenaria.

Como ustedes ya lo saben, en el curso de los últimos diez años, Quebec tuvo sus dificultades como consecuencia de ciertos sobresaltos imprevisibles de la naturaleza. Las inundaciones del Saguenay, en julio de 1996, y la tempestad de verglás, en enero de 1998, son ejemplos notables de desastres naturales que exigen una reacción pública de lo más compleja. Afortunadamente, Quebec no debió lamentar la pérdida de numerosas vidas como consecuencia de esos acontecimientos. Sin embargo, se debe resaltar la amplitud de los desafíos que los sectores implicados del Gobierno y los copartícipes debieron aceptar entonces, particularmente en lo que trata al restablecimiento de la situación.

En contrapartida con las dificultades que debió enfrentar durante los recientes desastres que ha vivido, Quebec pudo constatar que es una de las sociedades mejor dotadas en materia de telecomunicaciones: se implantaron compañías y redes de nivel internacional y la población, así como las empresas y organismos, tienen acceso a una amplísima gama de servicios muy

diversificados. Con la acelerada evolución tecnológica que conoce ese sector de actividades, la cantidad de servicios no deja de aumentar. Si lo desean, los consumidores quebequenses pueden utilizar muy fácilmente, además del teléfono convencional al que el 99 % de los hogares tiene acceso, los celulares, las redes de satélites, la radiocomunicación, las redes de radioaficionados, los medios electrónicos de comunicación, las inforrutas o las redes Internet e Intranet, por citar sólo algunos de los servicios accesibles. Esta prueba de abundancia y calidad en materia de telecomunicaciones figura en el Informe sometido recientemente por la Comisión Científica y Técnica, encargada de analizar los sucesos relacionados con la tempestad de verglás ocurrida en enero de 1998, al Gobierno de Quebec.

Teniendo en cuenta su amplia geografía y la dispersión de su población, es normal que Quebec se haya dirigido gradualmente a desarrollar el sector de excelencia que representa la industria de las telecomunicaciones. Como lo mencionaba ayer el Ministro Serge

Ménard, Quebec se extiende sobre una superficie de 1,7 millón de kilómetros cuadrados, representando 30 veces la de Costa Rica, y cuenta con 7,3 millones de habitantes, es decir aproximadamente menos doble de la población de Costa Rica. Es verdad que el 80 % de los habitantes de Quebec se concentra cerca de las orillas del río San Lorenzo, cuya longitud es de 1.200 kilómetros. Más precisamente, 50 % de la población quebequense no ocupa más que el 1 % del territorio. No obstante, en lo que se refiere a medios de comunicación, es necesario tener en cuenta el hecho de que las aldeas inuits más nórdicas y los principales centros de actividades de Montreal y Quebec están separados por 2.000 kilómetros.

La industria quebequense de las telecomunicaciones, como lo revela la visita a los quioscos institucionales y comerciales que acompañan ventajosamente el desarrollo de la presente Conferencia, está representada de manera evidente aquí en Costa Rica. Esta presencia ofrece la oportunidad de lograr un contacto directo con una tecnología muy avanzada en materia de

telecomunicaciones. Ustedes podrán evaluar, en relación con este sector de actividades, las diferentes posibilidades de protección con que actualmente pueden contar las poblaciones afectadas por desastres naturales.

Además de la necesidad de una respuesta adecuada a los imperativos relacionados a lo extenso de su territorio, el Gobierno de Quebec comprendió inmediatamente la importancia que reviste la rapidez de reacción de los poderes públicos cuando ocurre un desastre. Ahora bien, esa rapidez de acción y su calidad están ligadas esencialmente a la calidad de las comunicaciones y, por consecuencia, a los soportes tecnológicos de comunicación. El alerta de los sectores implicados y su movilización en momentos oportunos tienen una importancia crucial para el logro de un despliegue adecuado de auxilio a los siniestrados. Por otra parte, el proceso completo de la intervención de emergencia lleva a la calidad de la comunicación, la capacidad de proveer a las personas que deben tomar decisiones una imagen precisa de la situación

observada sobre el terreno y la capacidad de armonizar la colaboración de los diferentes sectores implicados, lo que hace un llamado a la noción de interconexión de los sistemas.

En la actualidad, el carácter vital de la telecomunicación frente a una situación de emergencia está ampliamente reconocido a través del mundo, del mismo modo que la necesidad, en este aspecto, de una colaboración acrecentada entre los Estados, los territorios, los responsables de las medidas de urgencia y las industria de las telecomunicaciones. Por otra parte se trata, precisamente, de una de las conclusiones de la Conferencia sobre las Telecomunicaciones de Urgencia en América Central y en la Región del Caribe (Trinidad y Tobago), celebrada en noviembre de 1996. Todos los participantes convinieron entonces en alentar las discusiones que pudieran conducir a todos los responsables ante una situación de desastre a fundamentar su accionar sobre una utilización atinada y acrecentada de las tecnologías de las telecomunicaciones. Se precisaron entonces mecanismos de

refuerzo de la cooperación a niveles regional y nacional y no caben dudas que se han logrado progresos notables.

Muchos Estados de su Región también adhirieron, en junio de 1998, a los acuerdos de la Convención concertada luego de la Conferencia sobre las Telecomunicaciones de Urgencia celebrada en Tampere, Finlandia. De manera general, las cláusulas de esta Convención fomentan el desarrollo de todos los esfuerzos posibles en vista de adquirir y compartir todos los equipamientos adecuados de telecomunicaciones susceptibles de favorecer la previsión de los siniestros, así como compartir la información entre los Estados, además de facilitar, sobre el terreno, la reducción del impacto de los siniestros y la ayuda humanitaria.

Preocupaciones del mismo tipo condujeron, en Quebec, a la creación de los MSUT, es decir, los Medios y Servicios de Emergencia en Telecomunicaciones. Al principio, el proyecto apuntaba a la creación, a través de un consorcio de empresas

privadas, de una red integral para dotar al conjunto de organismos de seguridad pública de una infraestructura común de radiocomunicación y teleinformática. Esta etapa debía permitir la interacción eficaz de los múltiples sectores implicados en situación de emergencia, tan bien como durante sus operaciones cotidianas, minimizando sus costos operativos.

Sobre todo, el proyecto debía resolver, además del problema actual de interconexión de los sistemas de radiocomunicaciones, aquel relacionado con las escasas frecuencias de radio disponibles frente al crecimiento de la demanda. Debía favorecer también la modernización de las infraestructuras de radiocomunicaciones del Gobierno. Numerosas realizaciones están relacionadas con el avance de este proyecto, entre ellas, la implantación, en 1993 y 1997, de la Red Integral de Telecomunicaciones de la Policía de Quebec. En 1988, las empresas asociadas a los MSUT eran tres, hoy son treinta y cinco que crean alrededor de 5.000 puestos de trabajo.

Nuestro interés es compartir con todos los otros gobiernos comprometidos en la reducción del impacto de los desastres nuestra preocupación de comunicación rápida y eficaz fundada en la interconexión, apuntando, al mismo tiempo, a la reducción substancial de costos. Al respecto, el último desastre natural que hemos conocido estimuló la reflexión de los organismos públicos. De este modo, la Comisión Científica y Técnica, la encargada de examinar el acontecimiento, enunció seis principios directores en los que se confirman y resumen muchos testimonios escuchados aquí:

- 1- una arquitectura de telecomunicaciones sobre la arquitectura de los poderes públicos, así como la distribución de funciones y responsabilidades que la misma supone;
- 2- una consolidación de las infraestructuras, de los sistemas y de los medios existentes, dirigida a la resistencia de esas

infraestructuras frente a eventuales desastres y a una mejor coordinación de los sectores implicados;

3- una comunicación extendida, sin importar el tiempo y la distancia;

4- sistemas de información fáciles de utilizar por los usuarios, en función de las diferentes necesidades de los organismos y personas;

5- robustez asegurada de las infraestructuras, especialmente, mediante la aplicación de normas adecuadas y por la redundancia de componentes estratégicos de esas infraestructuras;

6- costos de adquisición y de operación de los medios de telecomunicaciones bien controlados a fin de que resulten accesibles a los gobiernos, sectores implicados y particulares.

A menudo, ante un desastre, se necesita la reacción rápida de una cantidad importante de sectores implicados que provienen de diferentes esferas de actividades y múltiples jurisdicciones

administrativas y políticas. En tal caso, la eficacia de su acción depende de la rapidez de la alerta y la movilización, al igual que la distribución constante de la información recogida. En ausencia de útiles de telecomunicaciones adaptados, las decisiones reposarán sobre un conocimiento menos preciso de la situación, lo que puede ocasionar el agravamiento de los daños materiales. En consecuencia, la inversión pública resulta inevitable. Sin embargo, la inyección de créditos presupuestarios en previsión de eventuales siniestros es, a menudo, fuente de vacilaciones muy legítimas. De allí la necesidad de racionalizar las inversiones.

Sin dudas, es poco frecuente que un Estado pueda garantizar, en previsión de un eventual desastre, la disponibilidad de todos los medios de telecomunicaciones existentes. En consecuencia, más vale identificar los medios de comunicación que más se desean y destinar un nivel conveniente de recursos. Ésta es, por lo menos, la conclusión a la que llega Quebec sobre la base de los acontecimientos de los últimos años. Es evidente, como lo

mencioné anteriormente, que en Quebec podemos contar con un gran abanico de empresas especializadas en telecomunicaciones, lo cual permite facilitar la selección de los útiles mejor adaptados.

Creemos, además, que el sector de excelencia desarrollado por las empresas dinámicas de Quebec, las que contaron con el apoyo constante de su Gobierno, se debe compartir con la comunidad internacional. Esperamos, a través de esta voluntad de participación, contribuir al logro de un objetivo fundamental del Decenio Internacional. Por lo tanto, los invito a participar, esta tarde, a la sesión paralela número 10 que trata sobre las tecnologías de las telecomunicaciones, donde les será posible tomar contacto, entre otras cosas, con la pericia quebequense en este campo y explorar las diferentes formas de acuerdos favorables para la colaboración mutua en materia de prevención y reducción de desastres.

Para terminar, agradezco a nuestros anfitriones de la República de Costa Rica por su calurosa recepción y la confianza puesta de manifiesto en relación con el posible aporte que bequense al desarrollo de la industria de las telecomunicaciones. Agradezco además, a todos aquellos que, de cerca o lejos, colaboraron con su mayor profesionalismo en la organización de esta Reunión Hemisférica. Estoy convencido de que esta ocasión de intercambio internacional será para todos los participantes una inspiración renovada para la protección de sus conciudadanos y la salvaguardia de sus bienes.

Muchas gracias por su atención.